
Rafael GARCÍA MAHÍQUES (dir.)

Los tipos iconográficos de la tradición cristiana, 2:

Los Ángeles I: La Gloria y sus jerarquías

Encuentro, Madrid 2016, 588 pp.

Ediciones Encuentro ha iniciado recientemente la publicación de un ambicioso proyecto de carácter iconográfico dirigido por Rafael García Mahíques, profesor de la Universidad de Valencia. Bajo el título general de «Los tipos iconográficos de la tradición cristiana» se propone presentar un tratado de iconografía renovado en su planteamiento metodológico, «no por estilos artísticos y épocas, sino por los distintos tipos iconográficos de la tradición cristiana, con abundantes referencias al arte español e iberoamericano».

El segundo volumen se dedica a los Ángeles. Se abre con un apartado introductorio en el que el propio García Mahíques desarrolla los orígenes y formación histórica de la angelología in genere, pasando luego a detenerse en la propiamente cristiana. Sobre ésta incide, desde una perspectiva teológica, José Manuel Sánchez Caro, profesor de la Pontificia de Salamanca, en el capítulo titulado «La angelología cristiana».

Tras esta amplia y precisa introducción, la segunda parte del volumen se dedica a la

representación iconográfica de los ángeles: el antropomorfismo y la corporeidad de los ángeles, su tipología (ángeles mancebos, con aspecto femenino, o de infante), y las diversas jerarquías (siguiendo fundamentalmente el Pseudo-Dionisio y a Rábano Mauro): serafines y querubines ante el trono de Dios, donde se manifiesta su gloria (introduciendo un interesante apartado sobre la visualidad del trono de Dios en la representación plástica), los tronos, dominaciones, virtudes, principados, ángeles y arcángeles. Se dedica también un epígrafe a la representación de la Gloria con los nueve coros angélicos.

Finalmente, en la tercera parte se analiza detenidamente la iconografía de los tres arcángeles canónicos: san Miguel, san Gabriel y san Rafael. Las representaciones de san Miguel son abundantísimas y se pueden encuadrar en varios tipos iconográficos: 1) como archiestratega y capitán de las milicias celestiales, combatiendo con Satanás, triunfando sobre el dragón, al adversario o ángel caído, que es el demonio; 2) como encargado de pesar las almas antes de decidirse su suerte eterna, *psicopompo*, y de acompañarlas al cielo, también tras su liberación del Purgatorio; y 3) como anunciante del Juicio Final. A continuación se presenta la iconografía de los milagros de san Miguel que, en muchas ocasiones, constituyen un auténtico ciclo; así, tenemos la iconografía relacionada con la aparición del arcángel en el Monte Gárgano (Italia) y en el Mont Saint-Michel (Francia), sus dos principales santuarios, y la visión del papa san Gregorio Magno del arcángel sobre el Castel Sant'Angelo de Roma. En todos los casos, *La leyenda áurea* ha ejercido una gran influencia en la iconografía. Se completa el apartado con otros ejemplos iconográficos menos conocidos.

La iconografía relativa a san Gabriel es muy abundante si bien se centra funda-

mentalmente en el episodio de la Anunciación. También aparece con el lábaro y el orbe y, en menor medida, de acuerdo con otras tipologías conceptuales, singularmente en el conjunto de los Siete Príncipes Angélicos, surgido en Palermo y explotado con gran éxito, sobre todo, en el Virreinato del Perú. En el caso de san Rafael, la iconografía se relaciona principalmente con el episodio de Tobías, aunque también alcanza cierta popularidad a raíz de las visiones del padre Roelas en Córdoba a finales del siglo XVI.

Además del director y coordinador del volumen, han colaborado Sergi Domenech García, Mar Moreno Bascuñana, Enrique Olivares Torres y José Luis Vives-Fernández Sánchez, todos ellos vinculados a la Universidad de Valencia, además del ya mencionado Sánchez Caro.

El volumen está bien editado, incluyendo –como es lógico en una obra de estas características– abundantes fotografías en color (aunque de reducidas dimensiones) y también una amplia sección bibliográfica, de gran utilidad para quien desee profundizar en los diversos temas. En líneas generales cabe indicar que los textos que se ofrecen, de gran rigor científico, son más que suficientes para cubrir las demandas no solo del lector culto sino también de los profesionales del sector (pintores, escultores, iconógrafos, etc.). No resta sino felicitar a García Mahiqués por su iniciativa, a su equipo de colaboradores, y a la editorial por apostar con fuerza por este tipo de obras que, si bien no son de venta fácil, cubren un espacio muy necesario, máxime en el ámbito español e hispanoamericano, en el que hasta el momento sólo se ha dispuesto de tratados de iconografía elaborados en el extranjero.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra